

Caciques y poder en Michoacán, 1920-1960

Verónica Oikión Solano
El Colegio de Michoacán

Para repensar el caciquismo

Los hombres que ejercieron el poder en Michoacán en el periodo posrevolucionario no sólo se reconocieron como líderes “por su trayectoria personal o carismática, sino también porque aprovecharon la maquinaria política de la naciente burocracia estatal”.¹

Desde la perspectiva regional, la posrevolución en Michoacán abrió la posibilidad del arribo al poder de nuevos actores -sectores medios y bajos de la sociedad, tanto del ámbito urbano como del rural-, que provocaron un cambio político de notables consecuencias.

El poder en Michoacán durante esos años fue ejercido por las élites que, por la vía político-electoral, legitimaron su disputa por el control local y regional. Antes de 1929, a través de confederaciones de partidos locales y regionales, y a partir de esa fecha mediante el partido oficial, léase Partido Nacional Revolucionario (PNR), Partido de la Revolución Mexicana (PRM) o Partido Revolucionario Institucional (PRI), como instrumento legitimador de estos grupos.

El partido de Estado conservó en Michoacán, al igual que en el resto del país, la hegemonía y el control político durante todos esos años. No se abrieron espacios para la competencia político-electoral, ni hubo alternancia en el poder. Además, en Michoacán el cardenismo fue un factor regional con amplias

1. Arturo Alvarado. “El poder y su organización en el México pos-revolucionario”. *México en el umbral del milenio*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, 1990, pp. 54-55.

repercusiones políticas e ideológicas en el entramado de las redes de poder, a partir de las cuales se configuraron fuertes cacicazgos.

El capital político del cardenismo en Michoacán estuvo representado por caciques locales (con un origen más bien modesto, rural y un perfil de liderazgo adquirido en el periodo álgido de la Revolución), quienes surgieron y detentaron el poder local aprovechando las condiciones políticas, sociales y económicas a lo largo del periodo posrevolucionario, y alcanzando relevancia política al ser cobijados bajo el manto protector de Lázaro Cárdenas, primero como caudillo regional, más tarde como estadista y en una tercera etapa como hombre fuerte de Michoacán, que lo fue mientras vivió.

A lo largo de este texto refiero la forma cómo se constituyeron algunos de los cacicazgos más notables en Michoacán, y su estrecha relación con Lázaro Cárdenas. Planteo, además, una serie de elementos para el análisis de conjunto.

El caciquismo en Michoacán, con un origen cardenista, perduró, paradójicamente, gracias al partido de Estado. Los caciques mostraron siempre su lealtad partidista: es decir, habitualmente fueron miembros y empleados del partido oficial.

Además, los cacicazgos se mantuvieron a “sangre y fuego” con el uso indiscriminado de la fuerza y la violencia ejercidas por medio de pistoleros a sueldo, gendarmerías, guardias blancas y hasta el ejército, y como escalafón en las carreras políticas de los caciques. Al hacer una revisión comparada de éstas, puede advertirse que los caciques fueron agentes intermediarios del poder. El caciquismo posrevolucionario en Michoacán mantuvo “bajo control las contradicciones y conflictos de su localidad”, y al mismo tiempo entregó “los resultados electorales demandados por el partido de Estado”, y por supuesto impidió a toda costa el desarrollo de grupos contrarios al régimen.²

Entre los caciques michoacanos podemos destacar rasgos comunes: atrabiliarios, audaces, violentos, arbitrarios y autoritarios, por sus acciones y decisiones

2. Lorenzo Meyer. “Los caciques: ayer, hoy ¿y mañana?”. *Letras Libres*. México, núm. 24, diciembre de 2000, p. 39.

personalistas, y su habilidad, intuición e inteligencia para controlar sus respectivas regiones por medio de un espacio de dominio territorial particular. Algunos de ellos se perpetuaron en el poder, evidenciando que su longevidad entraña la construcción y mantenimiento sólidos del sistema político en su radio de acción. Dicha longevidad, nos dice Alan Knight, se debe a la “indulgencia presidencial: a los presidentes no les importa perpetuar a los caciques regionales”,³ acentuando su posición de hombres intocables e influyentes.

Knight menciona que los caciques no necesariamente ocupan cargos oficiales en el ejercicio del poder.

Sin embargo, algunos caciques -impelidos, en parte, por la regla de la “no reelección”- [como son los casos que nos ocupan], van y vienen por una secuencia de cargos, con movimientos ascendentes, descendentes y laterales, sin por ello perder -a pesar de los cargos específicos- un poder regional duradero”.⁴

El mismo autor señala que los caciques no carecen de fuertes dosis de carisma, habilidad política, capacidad de maniobra, elocuencia, arrogancia y crueldad. El cacique, además, acumula información y extiende una red de espionaje político que le permite actuar decididamente y con prontitud poniendo fuera de combate a sus opositores.⁵ Esto es muy cierto en los casos de caciques michoacanos, quienes impusieron su ley mediante la fuerza, la violencia y el terror; los asesinatos cometidos por aquéllos, y que están documentados, quedaron en la impunidad.

Los caciques que operaron en Michoacán (o “padrastrós de los pueblos”, como los ha llamado Raymond Buve),⁶ tenían como rasgo común ser agraristas, y por tanto sus acciones en beneficio del reparto agrario en sus localidades los llevaron a confrontarse no sólo con los hacendados, sus “enemigos naturales”, sino también con grupos locales de oposición que les cuestionaron la manera de ejercer el control político y social, y el uso de la violencia.

3. Alan Knight. “Cultura política y caciquismo”, *Letras Libres*, México, núm. 24, diciembre de 2000, pp. 18 y 19.

4. *Ibid.*, p. 17.

5. *Ibid.*, pp. 17 y 19.

6. Raymond Buve. “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, *Relaciones*, Estudios de Historia y Sociedad, Zamora: El Colegio de Michoacán, núm. 96, otoño de 2003, p. 27.

A su vez, los caciques extendieron sus redes de dominio ofreciendo tajadas de poder a otros individuos en localidades más apartadas. Estamos hablando de “caciquillos” o “mini caciques”, en palabras de Knight, que generalmente asumían las funciones de matones a sueldo y de control local. Éstos constituían la base de una relación clientelar en la que se sustentaba el poder caciquil. Líderes locales (sindicales y agrarios) se destacaron -como se verá en el texto- como “piezas fundamentales en la gran maquinaria caciquil”⁷, mediante la cual todos los involucrados obtenían protección y fácil acceso a recursos y a prebendas de todo tipo, lo cual les permitió encumbrarse y enriquecerse. Xóchitl Leyva nos ilustra cómo funcionaban dichas redes de dominación:

La red de líderes agraristas se tejía en un doble sentido: por una parte los líderes regionales tenían sus relaciones hacia el interior de las localidades a través de un sinnúmero de representantes. Hacia el exterior, especialmente destacaron las relaciones con otros dirigentes agraristas que en el contexto del movimiento [agrarista] aparecían como semejantes, independientemente de los mecanismos que utilizaba cada uno para llegar al poder.

En el vértice podían estar Primo [Tapia], [Francisco J.] Múgica o, más tarde, el mismo [Lázaro] Cárdenas.⁸

La ambigüedad y la liberalidad con las que se utiliza el concepto de cacique⁹ implican un problema de definición política, pero también de carácter analítico. Propongo un primer acercamiento a este concepto a partir de la tipología realizada por Marco Calderón Mólgora,¹⁰ para quien una situación de cacicazgo implica varios elementos a considerar: 1) distribución patrimonialista de los recursos públicos estratégicos (tierras, bosques, agua, crédito); 2) control permanente de los espacios públicos y de los cargos de representación popular (ayuntamientos, juntas de mejoras materiales, juntas locales electorales, comisariados ejidales, encargaturas del orden, dirigencias sindicales, ministerios públicos, jueces

7. Knight, *op. cit.*, p. 19.

8. Xóchitl Leyva Solano, *Poder y desarrollo regional. Puruándiro en el contexto norte de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán-CIESAS, 1993, p. 140.

9. El origen etimológico de “cacique” se refiere a un término arahuaco que designa a un hombre grande, aquel que tiene en propiedad una casa. “La palabra cacique es una corrupción de kassequa, vocablo con que se denominaba a los jefes indígenas que encontró Colón en La Española en 1492. El término se llevó del Caribe al resto de las tierras conquistadas a nombre de la Corona española, pero también cruzó el Atlántico en el sentido inverso y se introdujo en el lenguaje político de la península ibérica”. Véanse las definiciones en los artículos de Knight y Meyer, ya citados.

10. Presentación verbal del avance de investigación titulado “Caciquismo y cardenismo en la Sierra P’urhépecha”. Zamora. El Colegio de Michoacán, 11 de septiembre de 2002. A esta tipología he añadido algunos rasgos complementarios.

menores, tribunales de justicia, diputaciones, senadurías, agencias o delegaciones locales de la administración pública estatal o federal, uniones y asociaciones empresariales, medios de información); 3) incertidumbre en la vida cotidiana bajo una atmósfera coercitiva; 4) monopolio ilegítimo de la violencia; 5) utilización de mecanismos sutiles de control político e ideológico (amenazas verbales o veladas, bloqueo sistemático en la formación de organizaciones independientes); 6) configuración y consolidación de una red de relaciones que un individuo y su grupo logran para el control de los recursos; 7) se hace uso de la corrupción como medio habitual de vida, y 8) impunidad, convertida en una fuerte limitante en la impartición de justicia con imparcialidad. Esto último significa que en las esferas de los tres niveles de gobierno se abusa del poder, se tolera toda clase de arbitrariedades y no existen mecanismos de control y transparencia en el ejercicio público.

Añadiría que una situación de cacicazgo implica que sus actores (los caciques) se desempeñan dentro de sistemas clientelares autoritarios, concebidos “como jerarquías que encarnan autoridad, pobladas por actores de poder y estatus desiguales que están vinculados por nexos de reciprocidad”, también desiguales, claro.¹¹ Lo que Pablo Vargas llamaría lealtades de la sumisión.¹²

Los hombres del poder

Líneas atrás hemos hablado del capital político del cardenismo en Michoacán, que estuvo representado por los grupos cardenistas con mayor presencia en el estado, los cuales detentaron el poder no sólo mediante el acaparamiento de los puestos de representación popular y a través de los procesos político-electorales en los distintos niveles de gobierno, sino también por la vía del intermediarismo político, y con un origen revolucionario como líderes locales, pasaron a integrarse a partir de 1929 a las filas de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), la

11. Knight, *op. cit.*, p. 16.

12. Pablo Vargas, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993.

13. Véanse Jesús Múgica Martínez. *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*. México: EDDISA, 1982, p. 93; Jesús Padilla Gallo. *Los de abajo en Michoacán*. Morelia: Talleres tipográficos de la Escuela Técnica Industrial Álvaro Obregón, 1935, 100 p.; "Informe del general de división Lázaro Cárdenas, gobernador del estado de Michoacán... 16 septiembre 1932". *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas*. México: Siglo XXI, 1979, t. II, pp. 24-39.

14. Ramón Alonso Pérez Escutia. *Historia del Partido de la Revolución en Michoacán*. Morelia: Fundación Michoacán Cambio XXI A.C., s.f., p. 64; Raúl Arreola Cortés. "Algunas notas para la historia del movimiento obrero en Michoacán". *Universidad Michoacana*. Morelia: Universidad Michoacana, núm. 8, abril-junio de 1993, pp. 108-109.

15. Knight, *op. cit.*, p. 20.

organización frentista de mayor relieve organizada en Michoacán por Lázaro Cárdenas desde la cúpula del poder para el control político y la instrumentación de su programa social y de reforma agraria. Dicho frente amplio les dio una lección de cómo podían mejorar su liderazgo al interior de sus espacios locales y de cómo podían asumir el control de recursos y grupos sociales de sus comunidades, constituyéndose paulatinamente en "respetables caciques".¹³

Ello se logró porque la CRMDT tejió su red de filiales por todos los rumbos del territorio michoacano a partir de la creación de la Federación Agraria y Forestal del estado de Michoacán, surgida en enero de 1930 en el seno del Primer Congreso Agrario en Morelia convocado por el gobernador Lázaro Cárdenas, y utilizada por el gobierno como el brazo operativo de la CRMDT para que ésta lograra penetrar hasta en las comunidades más apartadas del estado. La Federación se expandió rápidamente mediante la constitución de sus federaciones distritales agrarias y sindicalistas, que funcionaron no sólo como el eslabón en la organización y reivindicación agraria y social de las bases trabajadoras, sino también -de manera preponderante- como correa de transmisión para aglutinar bajo un esquema corporativizado al grueso de la militancia sindical en los medios locales.¹⁴

En la construcción de esta red regional de control político, la CRMDT cooptó a los líderes locales -forjados al calor de la experiencia armada revolucionaria-, y sus espacios de dominio sirvieron también de apoyo para la organización y aglutinamiento de las bases, a través de la intermediación social. Knight añade al respecto: "Casi toda la actividad caciquil... se refiere al intermediarismo estatal, municipal o local... bajo tres rubros: faccionalismo, violencia (palo) y prebendas (pan)".¹⁵

A lo largo de la década de los años treinta buena parte de la "nueva constelación de líderes agrarios" se transformó en férreos caciques, que pervivieron en el tiempo a lo largo de una segunda etapa muy larga (en

las décadas de los años cuarenta y cincuenta) a través de la fuerza del partido oficial, luego de que la CRMDT desapareciera del escenario estatal en 1938.

Para comprender cómo se transformaron los líderes michoacanos en intermediarios políticos, Jorge Zepeda propone que “el deslizamiento que convierte a un líder agrario en cacique -ni siquiera son excluyentes- es un fenómeno complejo”, y en cuya explicación habría tres niveles de análisis:

Primero, el hecho de que el ejido naciera simultáneamente como órgano de representación popular y como aparato de Estado... subordinando al ejido a una estructura jerárquica vinculada a la burocracia, en la cual se privilegió la representación vertical... Segundo, la estrategia económica seguida en la posguerra victimó la viabilidad de la agricultura de temporal. En pocos años la burguesía rural... se hizo del control de la economía campesina... En este proceso las dirigencias campesinas actuaron como intermediarios frente al mercado... Tercero, la proliferación del cacique como figura política responde en buena medida a la lógica interna de la sociedad rural..., responde también a una cultura política específica de las regiones en las cuales éste impera.¹⁶

Michoacán: el “país” de los caciques

Entre los caciques michoacanos más conocidos, podemos mencionar a los siguientes:

Ernesto y Eliseo Prado en la Cañada de los Once Pueblos y en la Meseta Purépecha. Ernesto Prado, quien coincidió en el movimiento armado con Lázaro Cárdenas, nació en Tanaquillo, municipio de Chilchota. Prado militó en el zapatismo y obtuvo el grado de coronel; formaba parte del grupo local que luchaba por la restitución de tierras de las comunidades indígenas de la Cañada. En los años de la posrevolución se destacó como líder en la lucha agraria de la región. Ocupó una curul en el Congreso del Estado y fue diputado federal suplente. Su lealtad al cardenismo político le dio amplios márgenes de maniobra y control en su espacio local, desde 1925 hasta los años cincuenta. En septiembre de 1932, durante el IV Congreso de la CRMDT,

16. Jorge Zepeda. “Intermediarios políticos y caciques en Michoacán”. Jesús Tapia. (coord.). *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán. 1992. pp. 57-58.

17. Moisés Sáenz. *Carapan*. 2ª. ed., Morelia: Talleres Litotipográficos del Gobierno del estado, 1966, pp. 151-162.

18. Eduardo Nava Hernández. "El cardenismo en Michoacán (1910-1990)". México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, febrero 2004, pp. 295-299. [Tesis de doctorado]

19. Victoriano Anguiano Equihua. *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*. México: Editorial Eréndira, 1951, p. 78.

Ernesto Prado asumió la secretaría de comunidades agrarias.

El entramado de su cacicazgo ha sido descrito minuciosamente por Moisés Sáenz en su estudio *Carapan*.¹⁷ Eduardo Nava aborda ampliamente el cacicazgo de Prado que, sobre todo en las décadas de los treinta y cuarenta, llenó de terror y violencia a los pueblos de la Cañada. Su hermano Eliseo y todos sus hijos formaron parte del cacicazgo pradiano que no declinó del todo sino hasta bien entrada la década de los años sesenta. En 1964 dejó de existir Ernesto Prado, pero las cenizas de su cacicazgo todavía alentaron a su hijo, Ernesto Prado Casillas, para encabezar el ayuntamiento de Chilchota en el bienio 1966-1968.¹⁸

El cacicazgo de Abraham Martínez floreció en la región de Penjamillo, Numarán y La Piedad. Martínez fue el dirigente de la Federación Regional de Penjamillo. Obtuvo una diputación local y otra de carácter federal por el distrito de La Piedad. Martínez asumió el cargo de tesorero de la central confederal en el comité ejecutivo electo durante el IV Congreso. Victoriano Anguiano Equihua menciona que Martínez fue uno de los líderes confederados que con más ahínco combatió al gobierno de Benigno Serrato, que sucedió en 1932 al de Lázaro Cárdenas. Se hablaba de "los cargamentos de armas que llegaban a las regiones de Penjamillo y Santa Fe del Río, dominio de uno de los caciques creados y sostenidos por Cárdenas".¹⁹

En 1939, en unión de Agustín Otero, Francisco Silva, Pedro Junes, Trinidad Martínez y otros, Abraham Martínez fue investigado por la Procuraduría General de Justicia en el estado, y en el informe presentado por el agente auxiliar, licenciado Alfonso Coello, el 3 de noviembre, fue acusado de una serie de robos y homicidios en la región de La Piedad, en agravio

de toda persona que por cualquier circunstancia no sabe o no quiere plegarse a sus caprichos, también explota a los campesinos obligándolos a tomar en arrendamiento bueyes de su propiedad (es dueño de más de 200 yuntas) por lo que les cobra una renta tres veces más o cuatro de lo usual; los

obliga a sembrarle sin ninguna retribución las mejores parcelas de la región y con el fruto de estas inmoralidades es propietario de una magnífica casa en Guanajuatillo, otra en Pénjamo y varias casas en Santa Fe, que es donde reside.²⁰

El auge y decadencia del cacicazgo de Martínez ha sido ampliamente estudiado por Xóchitl Leyva, quien asevera que Abraham Martínez se fue convirtiendo en el “hombre fuerte de Cárdenas en la región, es decir, su máximo representante y el enlace más directo con el general”. Dos décadas después, al inicio de los años cincuenta, Martínez dejó de cumplir

las expectativas de representación e intermediación y en la medida que los conflictos faccionales fueron cobrando mayor importancia, desapareció del plano político. El 20 de noviembre de 1952, Abraham Martínez fue asesinado; se especula que fue por orden del gobierno alemanista al convertirse en una traba a la modernización pregonada por la política sexenal. Otra versión habla de luchas faccionales generadoras de rivalidades por el control de recursos estratégicos.²¹

Delfino Loya erigió su cacicazgo en Panindícuaro, Erongarícuaro y Coeneo. Delfino Loya

en realidad se apellidaba Rodríguez. Cuando el gobernador Cárdenas visitó la antigua hacienda de Villachuato, en 1930, Delfino se hizo pasar por el hijo del teniente coronel Pedro Loya Ruíz, revolucionario muy cercano al divisionario de Jiquilpan.

Delfino Loya fue descrito como “enjuto y bajo de estatura; sus piernas hacían un arco”. Su padre -asesinado en 1930- había sido presidente municipal de Panindícuaro “y él vivía de su herencia política y económica”. En 1932, Loya ya era el presidente de la Federación regional de Panindícuaro (adherida a la CRMDT) y por tanto ejercía un control férreo entre autoridades menores y comunidades de Panindícuaro. Se supo de distintos despojos y asesinatos cometidos por el propio Loya.

20. Archivo General de la Nación. Fondo *Dirección General de Gobierno*, serie Elecciones de Diputados Federales, caja 35, expediente 2.311.D.F.(13).6. Se le siguió proceso en el Juzgado de Primera Instancia de Zamora por el asesinato de ejidatarios de San José de Rábago en 1947, en AGN/EDGG, serie Adhesiones, caja 21, exp. 2.310.2.(13).9

21. Leyva, *op. cit.*, pp. 142 y 145.

A partir de esos años, Loya “construyó un cacicazgo que alcanzó su esplendor durante la gubernatura del general Félix Ireta Viveros”. Loya obtuvo precisamente en 1940, al inicio del gobierno iretista, la diputación local por el segundo distrito, y a su término se instaló en el ayuntamiento de Panindícuaro como su presidente municipal. Siempre se le veía rodeado de pistoleros.²²

En marzo de 1941, Delfino Loya fue señalado en los periódicos metropolitanos *El Hombre Libre* y *Excélsior* como el responsable de diversos delitos y abuso de autoridad. El comité regional agrario de la comunidad de Naranja se dirigió al secretario de Gobernación para que se hiciese una investigación, “comisionando a un representante del gobierno, para que pase a Panindícuaro a llevarla a efecto, lugar de origen del mencionado señor Loya, y en donde se dice ha cometido los delitos que se le imputan”.²³ Fueron numerosos los actos violentos en los que participó activamente Loya hasta bien entrada la década de los cincuenta, con el afán de seguir controlando el municipio de Panindícuaro y el resto de la región. El cacique murió en 1964, “pobre, viejo y enfermo”, y sobre todo, ya despojado de su fuerza política que tanto daño hizo a la gente de esas comunidades.²⁴

Fortino González fue el cacique de la región de Coalcomán, en el suroeste del territorio michoacano. Formó parte del comité del PNR en el estado (septiembre de 1935) como encargado de la secretaría de prensa y propaganda. Gabriel Trujillo, presidente municipal de Aquila, informaba al gobernador en diciembre de 1935:

aquí no hay más que dolor, la intriga y la miseria, y un cúmulo de desórdenes que los agentes de Fortino González han cometido, el viernes 10 de los corrientes vino de la hacienda de San Vicente del municipio de Villa Victoria, el cacique Elías C. Valdés y con armas en la mano entró a la Presidencia Municipal pidiéndome la renuncia del puesto que el pueblo me ha conferido por lo cual le pedí la representación que trajera del Gobierno y presentó copias de nombramientos expedidos por el Ejecutivo de su merecido cargo donde se demuestra que el Secretario General de Gobierno, sobornado por Fortino González, nombraba nuevos regidores.²⁵

22. Pascal Beltrán del Río, *Michoacán, ni un paso atrás*. La política como intransigencia. México: Libros de Proceso, 1993, pp. 355-357. Véanse las comunicaciones entre Loya y el Presidente Cárdenas, en AGN/Fondo Lázaro Cárdenas, expediente 404.4/85

23. AGN/IDGG, serie Adhesiones, caja 6, expediente 2.310.(13).1-2.

24. Nava, *op. cit.*, pp. 327-330.

25. Pérez, *op. cit.*, p. 170. Oficio s/n de Gabriel Trujillo, presidente municipal de Aquila, al gobernador Rafael Ondorica Villamar, Aquila, 16 enero 1936, en AGN/IDGG, serie Elecciones de Presidentes Municipales, caja 24, exp. 2.311.M.(13).60.

Todavía en marzo de 1936, los comisariados ejidales de Aquila insistían en que fuera removido el ayuntamiento impuesto por Fortino González, “quien se ha convertido en el cacique de la región y azote de los campesinos”. Las arbitrariedades de Fortino González también dejaron huella en Coalcomán, pues a instancias suyas el ejecutivo del estado pretendió destituir al regidor electo Enrique Gil para imponer a Jesús Duarte. A decir de Manuel Tejeda, presidente municipal de Coalcomán, Fortino González molestaba continuamente “al pueblo con fines políticos, en caso de que el señor González quiera ser diputado que lo sea en buena hora, si cuenta con los apoyos necesarios, pero que ya deje de molestarnos”. Así fue efectivamente, al lograr la diputación local por el distrito de Coalcomán en las elecciones de junio de 1936.²⁶

En 1940 ya se le veía a Fortino González en el distrito piedadense; desplazado de Coalcomán, llegó a La Piedad para asumir durante unos meses la Administración de Rentas, pero pronto se coludió con los terratenientes de la región para cometer diversas tropelías e irregularidades. En ese año de 1940, el PRM avaló la candidatura de Ramón López para la diputación local, pero tuvo como contrincante a Fortino González a quien la Federación Política Radical Socialista de Michoacán (grupo político opositor al PRM) apoyó como candidato a la diputación por el distrito de La Piedad, recibiendo apoyos de las autoridades de ese distrito y del gobernador Conrado Magaña, quien recorrió personalmente ese distrito haciendo labor política a su favor. Después de las elecciones, se supo que el gobernador Magaña se negaba a suscribir el decreto por el cual se reconocía a Ramón López como diputado electo. Por su disidencia política, Fortino González fue expulsado del PRM en junio de ese año de 1940.²⁷

En Zitácuaro y Ciudad Hidalgo, Aquiles de la Peña, cuyo cacicazgo ya he descrito y analizado anteriormente de manera amplia.²⁸ Aquí sólo quiero poner de relieve su capacidad de interrelacionar y combinar exitosamente la política de control caciquil

26. Telegrama al Presidente Cárdenas. Coalcomán, 24 enero 1936, en AGN/FDGG, serie Elecciones de Presidentes Municipales, caja 24, exp. 2.311.M.(13).50 La federación de Apatzingán rechazó la nominación de Fortino González como candidato a la diputación local, y protestó “contra los altos funcionarios” que le daban su respaldo, por ser “enemigo de las agrupaciones”, en AGN/FELC, exp. 544.5/104. También impugnó dicha candidatura la comunidad indígena de Pómaro, acusando a Fortino González de protector de “hombres que han hostilizado a las comunidades, como son J. Jesús Medina Cuevas, Elías Valdés y los señores Pineda de Villa Victoria”. Su inconformidad era tal que 800 personas de esa comunidad y de otras “acordaron desconocer al Gobierno del señor Gobernador, adhiriéndose sólo al Gobierno del General Cárdenas”, en AGN/FDGG, serie Elecciones de diputados Locales, caja 99, exp. 2.311.D.L.(13).2.

27. Véase la copiosa documentación en AGN/FDGG, serie Elecciones de Diputados Locales, caja 100, expedientes 2.311.D.L.(13-19).1; 2.311.D.L.(13-57).2; 2.311.D.L.(13-95).4; 2.311.D.L.(13-95).5.

28. Verónica Oikión Solano. “Entre el poder y el infierno: Aquiles de la Peña, el cacique del oriente michoacano”. *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, número 36, julio-diciembre 2002, pp. 115-152.

(a través del liderazgo de la Federación regional de Ciudad Hidalgo que gestionó los ejidos de toda la zona oriental del estado) vía la legitimidad que le daba su relación amistosa con el general Cárdenas, con el control económico de la región (con Zitácuaro como la cabecera más importante) mediante el desarrollo próspero de diversas industrias: la explotación forestal e industrialización de la madera, iniciador de la floricultura en la región, impulsor y gestor de distintas obras rurales y urbanas (caminos, brechas y el paso de la carretera nacional).

En todo caso, debo subrayar que el acceso amplio y sin cortapisas que tuvo Aquiles de la Peña a recursos fundamentales como el agua, la tierra, el bosque, el crédito, etc. fueron distribuidos por el cacique, en primer término, para sí mismo y su grupo, y de manera patrimonialista y discrecional para el resto de la comunidad (algunas obras de infraestructura y urbanización), lo cual puede explicar en cierto modo por qué el cacicazgo aquilista no se fracturó sino hasta 1959, cuando de manera violenta fue asesinado después de que desde las más altas esferas del poder se conjeturó su ruptura, y de una amplia e inédita movilización de los habitantes de Ciudad de Hidalgo, que cansados del cacique de “horca y cuchillo” le dieron muerte, intimidados por una psicosis generalizada que daba por hecho que los manantiales del pueblo habían sido envenenados por órdenes del cacique.²⁹

Los hermanos Emigdio, Ildefonso y Jesús Ruiz Béjar y Salvador Lemus eran originarios de Taretan. Estudiaron en la Escuela de La Huerta en 1926, que fue definitiva en su formación ideológica y en la “construcción de una red personal para los futuros dirigentes”. Durante ese periodo conocieron y entraron en relación con el gobernador Cárdenas. A partir de 1929, iniciaron activamente trabajos de organización sindical agraria a través de la creación de la Federación revolucionaria regional de trabajadores, obreros y campesinos “Lázaro Cárdenas”, adherida a la CRMDT. A partir de su constitución, los Ruiz y Lemus

29. Ramón Alonso Pérez Escutia. *Taximaroa*. Historia de un pueblo michoacano. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura. s.f., pp. 389-392; Roberto López Maya. *Ciudad Hidalgo*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán. 1980, p. 393. y Nava Hernández, op. cit., pp. 312-322.

realizaron una gran labor de agitación y organización. Participaron en la formación de los sindicatos de trabajadores agrícolas, lucharon por la tierra y la organización de los ejidos ... y establecieron los mecanismos de intermediación política y económica que les aseguraron el control político de la zona.³⁰

El control de la región de Taretan y el liderazgo de los Ruiz Béjar y Salvador Lemus se consolidaron a lo largo de los años treinta. El cacicazgo taretano pervivió hasta bien entrada la década de los años cuarenta, al perpetuarse

en las posiciones político-administrativas del ayuntamiento, los comisariados ejidales, las burocráticas propias de la filial local del Banco Nacional de Crédito Ejidal y las del manejo administrativo-contable del propio ingenio de Taretan.³¹

La historia del intermediarismo político en Taretan ha sido abordado de manera exhaustiva por Fernando Salmerón, Elva Edith Ruiz Magaña y Eduardo Nava.³²

Dámaso Cárdenas instauró un fuerte cacicazgo en la Ciénega de Chapala. Dámaso ocupó una curul en el Congreso del estado en dos ocasiones, entre 1928 y 1930, y entre 1930 y 1932, coincidiendo ambas con la administración estatal de su hermano Lázaro, a quien reemplazó brevemente como interino en 1929. Fue senador entre 1932 y 1934. "La relación del parentesco consanguíneo tuvo que ver con el inicio de la carrera política de Dámaso", pero "no se realizó bajo la sombra ni bajo el tutelaje del hermano".³³

Cuando el historiador James Wilkie preguntó a Luis Chávez Orozco cómo podría caracterizar a Dámaso Cárdenas, contestó que los hermanos Cárdenas no eran iguales, puesto que "Dámaso es un revolucionario a la mexicana, que le gustan los centavitos. Esto no tiene remedio".³⁴ Dámaso supo combinar la política con los negocios. Fue un ejemplo del político empresario. El periodo en el que podemos ubicar el inicio del fortalecimiento político de Dámaso en la región noroccidental del estado, es sin duda los años de la gubernatura de Lázaro Cárdenas.

30. Fernando I. Salmerón. *Los límites del agrarismo. Proceso político y estructuras de poder en Taretan, Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1989, pp. 104 y ss.

31. Elva Edith Ruiz Magaña. "Del latifundio al reparto agrario: el caso de Taretan, Michoacán 1920-1950". Morelia: Escuela de Historia de la Universidad Michoacana, 1996, pp. 86 y ss. [Tesis de licenciatura].

32. Salmerón. *op. cit.*; Ruiz, *op. cit.*, y Nava, *op. cit.*, pp. 299-308.

33. Pablo Vargas González. *Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993, p. 156. Javier Hurtado apunta en su estudio *Familias, política y parentesco*. Jalisco, 1919-1991. México: FCE-Universidad de Guadalajara, 1993, p. 37, que en el caso de Michoacán, junto con los de Hidalgo y Puebla, "el carisma del ancestro se impone". Asimismo, señala que son casos "ejemplares de apropiación familiar de organizaciones y asociaciones políticas".

34. James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *Frente a la Revolución Mexicana*. 17 protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de Historia Oral. T.I. Intelectuales. Estudio preliminar y coordinación de la obra Rafael Rodríguez Castañeda. México: UAM, 1995, p. 107.

Ligado a los agraristas de la región, afiliados a la CRMDT, Dámaso organizó su grupo más cercano -integrado por Baltasar Gudiño, Ignacio Gálvez y Enrique Bravo Valencia- mediante “la cooptación de los líderes naturales de pueblos y comunidades”, y a través de “una relación personalizada y vertical” que constituyó “un fuerte vínculo de lealtad personal con la familia Cárdenas”. El grupo damasista no sólo cumplió funciones de mediación y gestoría ante autoridades locales y regionales para la resolución de problemas agrarios, también obtuvo el control político de la región, y “bajo el mando directo de don Dámaso, organizaron una amplia clientela con líderes de ejidos y comunidades”. El soporte del cacicazgo se basó en “el control del aparato político local y regional por medio del acaparamiento de los cargos y puestos de elección popular, de las organizaciones sociales y de las agencias encargadas de la actividad coercitiva: juzgados y policía”. La combinación de fuerza con consenso social hizo surgir caciques locales subalternos, sumisos y leales al cacicazgo regional damasista, y “fueron los artífices de su poder en sus respectivos ámbitos de acción”.

El monopolio damasista “se extendió cuando en 1950 ocupó la gubernatura”, y aunque supuestamente aparecía ante la opinión pública como el continuador de la política y la praxis cardenista, un dicho muy común en la época lo aclara todo: “no es lo mismo Dámaso que Cárdenas”. El cacicazgo damasista y sus mini-caciques subsidiarios han sido estudiados ampliamente por Pablo Vargas.³⁵

Otro caso fue el de Zamora, con Juan Gutiérrez Flores a la cabeza del control de ese distrito por más de cuatro décadas. Juan Gutiérrez Flores y su grupo agrarista, con los apoyos del gobernador Cárdenas y del general Múgica, rompieron la supremacía de los hacendados del Bajío zamorano a partir de una lucha encarnizada desde fines de los años veinte. La organización agraria logró la creación y consolidación de la Federación Distrital Agraria y Sindicalista de

35. Vargas, *op. cit.*, *passim*. John Gledhill, *Casi nada*. Capitalismo, estado y los campesinos de Guaracha. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 197 y ss., y Nava, *op. cit.*, pp. 330-340.

Zamora (adherida a la CRMDT) que aglutinó a los sindicatos agraristas que se constituyeron rápidamente en distintos pueblos y comunidades de la región.

La violencia cotidiana se exacerbó no sólo por la disputa agraria contra los hacendados y sus guardias blancas, sino también contra facciones rivales del grupo gutierrista por el control político de los grupos campesinos y los recursos ligados a la lucha por la tierra (agua, bosques, etcétera). También, de manera preponderante, la Federación agraria de Zamora, liderada por Juan Gutiérrez, encabezó un feroz enfrentamiento contra el clero para despojarlo del control de bienes urbanos, propiedades rurales y demás, pero sobre todo, de las conciencias infantiles que asistían a escuelas confesionales. La Federación armó una gran campaña de educación socialista en la región, rompiendo la supremacía de la Iglesia en este rubro.

A la par que se consolidaba su liderazgo en la región, Juan Gutiérrez ascendió en la escala política. Primero obtuvo la diputación local en 1936. Tres años más tarde asumió la presidencia municipal de Zamora en el bienio 1939-1940. De nuevo ocupó una curul como diputado local por su distrito entre 1940 y 1942. Desde 1938 hasta 1951 ejerció el cargo de secretario general del comité regional campesino.

Los detalles de esta historia de control político en el distrito zamorano han sido abordados por Enrique Guerra Manzo.³⁶ En mis textos (*Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944* y *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*) también puede revisarse la forma en que Gutiérrez tejió la red de poder regional (procurando que sus allegados e incondicionales dentro de la federación agraria escalaran puestos públicos en las tenencias y encargaturas de orden, ayuntamientos, diputaciones, jueces menores o de primera instancia, entre otros), y al mismo tiempo la manera en que se insertó Gutiérrez en las esferas de la política estatal.³⁷

En la ribera del lago de Pátzcuaro encontramos el cacicazgo de Pedro S. Talavera, líder agrario de

36. Enrique Guerra Manzo. *Caciquismo y orden público en Michoacán, 1920-1940*. México: El Colegio de México, 2002. pp. 140-152, 164-183, y 228-243.

37. Verónica Oikión Solano. *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*. México: INEHRM, 1995. Verónica Oikión Solano. *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*. Zamora: El Colegio de Michoacán - Universidad Michoacana, 2004. (en prensa).

Zurumútaro, y secretario de sindicalización campesina en el primer comité central de la CRMDT. Fue presidente municipal de Pátzcuaro. También fungió como secretario de comunidades agrarias en el primer comité ejecutivo de la Federación Agraria y Forestal (brazo operativo de la CRMDT). Fue diputado federal suplente en la xxxvii legislatura luego de las elecciones de julio de 1937. Obtuvo la diputación local por el distrito de Pátzcuaro en las elecciones de junio de 1938. El cinismo político de este personaje quedó al descubierto en sus "aspiraciones" reveladas al presidente Cárdenas:

con la aprobación del Sr. Gobernador del Estado y como consecuencia de las adhesiones que en mi favor presentaron los elementos amigos del Distrito, he decidido jugar como candidato a Diputado Propietario por este Distrito [Pátzcuaro] y, al efecto, en presencia del propio Primer Magistrado del Estado, tuvimos un convenio con el camarada Ezequiel Cruz, quien jugará como suplente, a efecto de turnarnos el periodo.³⁸

El 13 de junio de 1939, Talavera fue asesinado por Isidoro García Negrete, secretario de la Liga de Comunidades Indígenas. El ex diputado José Solórzano fue señalado como el autor intelectual del crimen, el móvil de éste fueron las fuertes desavenencias políticas entre Solórzano y Talavera con motivo de la disputa por el control de las comunidades ribereñas del Lago de Pátzcuaro.³⁹

Por último, la región de Zacapu fue el baluarte de Ezequiel Cruz, Pedro López y Pablo Rangel, "que casi siempre actuaban de acuerdo, aunque a veces llegaron a chocar", y con fuerte liderazgo en sus comunidades y ocupando distintos puestos en la CRMDT, en el partido oficial, en el Congreso local y en la Liga de Comunidades Agrarias del estado. Las tropelías (despojo de parcelas y enriquecimiento), asesinatos y violencia ejercida, en los casos de Ezequiel Cruz y Pedro López, se encuentran documentados en los trabajos de Paul Friedrich y Eduardo Nava.⁴⁰ La carrera política y el control de las organizaciones agrarias por

38. Múgica, *op. cit.*, pp. 93-107; Padilla *op. cit.*, pp. 3 y ss.; Pérez, *Historia del partido...*, p. 64; Arreola, "Algunas notas para la historia...", p. 114; Roderic A. Camp, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, México: rce, 1994, p. 647, apéndice C. Véase también la comunicación de Pedro Talavera al Presidente Cárdenas, Pátzcuaro, 29 abril 1938, en AGN/FDGG, serie Elecciones de Diputados Locales, caja 99, exp. 2.311.D.L.(13).7.

39. Nava, *op. cit.*, p. 262.

40. Paul Friedrich, *Los Príncipes de Naranja*. Un ensayo de método antropológico. México: Grijalbo, 1991, 452 p.; Nava, *op. cit.*, pp. 322-327; Arreola, "Algunas notas para la historia...", p. 114.

parte de Pablo Rangel, sobre todo durante el gobierno de Gildardo Magaña que lo protegió, pueden revisarse en los trabajos *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944* y *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*.⁴¹

Estos son los casos más representativos, pero no los únicos. Inclusive, en comunidades pequeñas o municipios alejados de los centros urbanos se enraizaron cacicazgos menores al amparo de la impunidad.

Aunque la historia comparativa de los cacicazgos en Michoacán está por hacerse, creemos que este texto podría ser punta de lanza para configurar con mayor claridad las afinidades, las similitudes y los puntos de contacto, así como sus contradicciones y diferencias. A partir de todo ello estaríamos en posibilidad de comprender la complejidad de las redes de intermediación y control político en el Michoacán posrevolucionario, y por ende, atisbar con mayores elementos de análisis la configuración de sus acciones políticas, pues de manera notoria se puede ver cómo las redes del poder regional se tejían desde el ámbito local. Los caciques-políticos iban escalando puestos desde el comisariado ejidal y la presidencia municipal, pasando por la diputación local hasta llegar a la diputación federal, y en muchos casos -acostumbrados al cargo de representación pública cuyo significado relevante era el control de su distrito- volvían a contender ya fuese por la diputación local, por la federal o por cualquier otro cargo político que significase la permanencia y fortalecimiento de su cacicazgo, una herencia más del cardenismo en Michoacán, que no podemos obviar en el estudio de la historia política de la entidad.

41. Oikión, *op. cit.*